

FERROBELLUM

ORGANO DE LA CENTRAL METALURGICA



Una pérdida para España



ARA nosotros, estas horas de dolor intenso y profundo que trae sobre "Ferrobellum" la muerte de su fundador, la pena tiene un lenitivo. Félix Prevoist ha sucumbido como los valientes, en la pelea de los héroes abnegados, que, en el campo de la producción, juegan a diario con la muerte para que los bravos del Ejército popular no hayan de doblegarse a la superioridad de elementos materiales que el fascismo internacional da a sus cómplices españoles. Félix Prevoist ha muerto, pues, en primera línea, como los intrépidos. Le robó la vida un accidente fortuito, inesperable, a raíz de unas experiencias en que se probó la decisiva eficacia de algunos de sus inventos.

Casi a la hora misma en que el Presidente del Consejo fustigaba con frase acerada a los remisos, a los que se reservan, nuestro gran compañero, aleccionando con el ejemplo, daba la vida por la causa, en un derroche de su acción personal, que le llevaba a estudiar y resolver por sí mismo problemas que otros, menos decididos y entusiastas, hubieran soslayado con egoísta inhibición. Por eso decimos que ha muerto como los héroes, en un magnífico arranque—muy habitual en toda su obra de ardoroso amor por la causa.

Nosotros, sus amigos, sus camaradas, los que seguíamos con admiración creciente su labor creadora, sabemos lo que pierde la República con esta muerte. Pero sabemos también que con lo hecho por Prevoist, con lo que deja ultimado y con lo que ya sólo estriba de algunos trámites oficiales, nuestro glorioso Ejército tiene para la lucha elementos de acción cuya trascendencia imaginan pocos.

El camarada fraternal, bueno entre los buenos, modestísimo, incansable, pródigo de su saber, su experiencia y su intuición genial, no nos deja del todo. Queda su obra. La ya lograda y la que está en vías de manifestarse con pujanza a expensas de nuestros verdugos invasores. No nos queda hoy otro consuelo. Félix Prevoist sigue viviendo, con su obra, entre nosotros. Y esa obra del que tanto hizo por el triunfo del proletariado en armas, será siempre testimonio de presencia del que nos deja tantos inolvidables frutos de su espíritu creador.

El camarada fraternal, bueno entre los buenos, modestísimo, incansable, pródigo de su saber, su experiencia y su intuición genial, no nos deja del todo. Queda su obra. La ya lograda y la que está en vías de manifestarse con pujanza a expensas de nuestros verdugos invasores. No nos queda hoy otro consuelo. Félix Prevoist sigue viviendo, con su obra, entre nosotros. Y esa obra del que tanto hizo por el triunfo del proletariado en armas, será siempre testimonio de presencia del que nos deja tantos inolvidables frutos de su espíritu creador.

"Ferrobellum", la gran Central Metalúrgica, creación de su recio espíritu antifascista, inclina su bandera con crepones de luto ante el héroe caído. Y al rendir a su compañera, hijos y hermanos el testimonio de un dolor sincero y hondo, promete, con el puño en alto, que será siempre digno de la historia ejemplar con que supo rodearla el que, por amor al pueblo, hizo de "Ferrobellum" el amor de sus amores.

Un maestro de unidad obrera

En "Ferrobellum", todos, sin excepción, hemos sentido la muerte de nuestro buen Félix como pérdida propia. Hay para ello muchas razones. Y en primer término, es que él tenía, entre sus muchas cualidades destacadas, la de ser un paladín incansable de la unidad.

Entre nosotros, los de "Ferrobellum", no ha habido nunca líneas divisorias. Antifascistas todos, el ejemplo de Félix en favor de la unidad, hizo de todos un bloque monolítico para la de-

fensa de la obra común, que era la de la causa.

Sin divisiones seguimos, y nunca entrará en nosotros la cizaña de la "quinta columna" con el empeño de romper la unidad del proletariado consciente.

"Disciplina y unidad", nos decía Félix. Y la mejor corona de siemprevivas que podremos ofrecerle, será seguir siempre unidos en este bloque férreo en que todos, pensemos como pensemos, pero pensando siempre en antifascistas, tenemos como gran orgullo poder decir a boca llena: "Somos los de Ferrobellum".

Por el taller "Pasionaria",
JESUS



El creador de "Ferrobellum" no descansaba. Concluido y a punto cualquiera de sus inventos, inmediatamente comenzaba a mejorarlo, a perfeccionarlo, a fortalecer sus condiciones de eficacia. Y él mismo hacía las experiencias, dándose por entero a la causa del pueblo, sin vacilaciones ni regateos.

Su mejor ejecutoria

PREVOST—"FERROBELLUM"

He aquí dos nombres que ya nadie podrá separar. Son el artífice y su obra, el creador y lo creado, que invariablemente han de vivir unidos como viven asociados al través de los siglos Miguel Angel y su coloso Moisés.

Hablar de Prevoist es hablar de "Ferrobellum". Hablar de "Ferrobellum" presupone hacerlo de Prevoist. No hay nada de disociarlos. No hay posibilidad de separación. Prevoist y "Ferrobellum" son una misma cosa... Pero no es mi propósito, en estas horas de tanto dolor para los que dedicamos nuestras actividades a "Ferrobellum", hacer un análisis de una obra que otras plumas más autorizadas habrán de llevar a cabo. En estas horas, de tanta amargura, quiero solamente hacer resaltar una de las facetas que más se marcaban en Prevoist. Me refiero a su bondad. Porque sobre todas otras cualidades—y muchas eran las que concurrían en él—sobresalía una: la de ser bueno, bueno, bueno...

¿Qué mayor elegía cabe? La bondad de Prevoist llegó a ser proverbial en "Ferrobellum". ¿Quién se acercó a él que no volviese confortado con la alegría que de él emanaba? A Prevoist, su gerencia, que a otros temperamentos quizá hubiese llegado a desvanecer, en vez de engrandecerle le achicaba, y en aquellos en quienes hubiera podido ver subordinados a su autoridad, él no veía más que com-

pañeros del alma a quienes ayudar, para que le diesen su ayuda; a quienes allanar el camino de su labor, haciéndosela más llevadera, y a quienes interesar para que se interesasen en la OBRA a la que—y nunca mejor empleada que ahora la frase—él dedicó su vida.

La dedicó y la ofrendó.

La bondad—oro de ley, de buena ley—de Prevoist le llevó a preocuparse del bienestar de los que componemos "Ferrobellum", de su cultura, de su salud, de su futuro, y mejor que yo hablarán, en apoyo de estos sentimientos de altruismo y fraternidad, las escuelas en proyecto, la casa de reposo y tantas y tantas obras, unas ya ejecutadas y otras en vías de realización, que dicen a todos cómo se pueden hacer compatibles en la gerencia de una Empresa el interés y la utilidad de la misma, con el bienestar de sus componentes.

Y esto lo hacía Prevoist, porque antes que genio creador y realizador era un compendio de bondad.

Porque Prevoist era bueno, bueno, bueno...

Y esta fué su mejor ejecutoria.

Beatriz RODRIGUEZ
Taller Anna Pauker.

¡Todos a seguir luchando, como hasta aquí, seguros de que la bandera de "Ferrobellum" es una enseña de triunfo!



Lleno de alegre y sano optimismo, Félix Prevost, minutos antes del triste accidente que le costó la vida, explica uno de sus geniales inventos a su buen amigo, el veterano periodista Augusto Vivero, después de unas pruebas de magnífico resultado.

Trascendencia de la industria de guerra

Como documento histórico, reflejo de la situación en fecha no muy remota, vamos a reproducir unas sinceras apreciaciones de Félix Prevost sobre el problema, siempre interesantísimo, de la industria de guerra, que constituía su preocupación más aguda.

Dicen así:

—“No hay pueblo que pueda sostener una contienda, larga y dura como la que sostiene el pueblo español, si no es capaz de crear un Ejército regular, fuerte y disciplinado.

Y no hay Ejército capaz si no tiene tras sí una potente Industria de Guerra que lo abastezca.

De ahí la necesidad, o mejor dicho, la urgencia de transformar la pequeña industria metalúrgica en industria de guerra.

La Central Metalúrgica “Ferrobellum” nació, como casi toda la industria bélica, en rápida improvisación, determinada por necesidades imperiosas de la lucha. Faltaba maquinaria y se reunió con celeridad vertiginosa. Carecía de locales aptos, y se los buscó y acondicionó en plazo brevísimo, hurtando horas al descanso.

De igual manera—esto es, suprimiendo del almanaque los domingos, ahincando en la jornada de trabajo con el máximo esfuerzo, convirtiéndose cada obrero en un “stajanovista”—“Ferrobellum”, ramificado en amplio conjunto de numerosos talleres, fué y es un productor incesante de material bélico, un cooperador abnegado, silencioso, incansable, de nuestros heroicos combatientes.

En estos momentos, y como utilidades que esta Central ha reportado a la guerra en ocho meses, tenemos la convicción de ser los servidores de más volumen de material de guerra, del encomendado por la Comisaría de Armamento y Múniciones, de

quien depende, y el de mayor garantía para nuestros combatientes.

¿Por qué estas afirmaciones?

Por la cuantía del material que a diario pasa de nuestros talleres a los parques de carga, y porque recibimos constantemente la impresión sincera de los Jefes y Comisarios que defienden las puertas del inexpugnable Madrid.

Situación pasada

Después de los ocho meses de guerra transcurridos, puede decirse que la industria de guerra en Madrid está en no muy mejores condiciones que al principio. Y no porque los metalúrgicos dejen de poner todo su empeño en el trabajo, sino por falta de dirección y control en la fabricación, y en el suministro de materias primas.

Dirección y materias primas puede decirse que constituyeron la base de sustentación de toda industria.

¿Se puede decir si las industrias de guerra de Madrid tienen una dirección y un control capaces de responder a las exigencias del momento presente?

¿Hay alguien que pueda confirmar se suministran los materiales necesarios a la pequeña industria que funciona?

Hoy exige este: Militarización o, en caso contrario, un Consejo Coordinador, con mando único.

Es el sólo medio de encauzar una potente industria, capaz de atender a las necesidades de la guerra.

Félix PREVOST
Madrid, 20 de abril de 1937.

Al caído con gloria se le rinde homenaje imitando su obra de luchador.

Un gran luchador caído

En esta guerra de invasión, que sostenemos sin desmayo los que no queremos que nuestra patria sea ultrajada, no solamente caen abnegados luchadores en los campos de batalla.

No sólo caen los jefes y oficiales junto a sus soldados, sino que también, en la retaguardia, caen hombres del pueblo al frente de su Ejército de la producción.

En las últimas pruebas de un invento suyo, efectuadas por el fundador y ahora gerente de la Empresa “Ferrobellum”, cayó para siempre, a consecuencia de una explosión, el responsable querido de todos los trabajadores de dicha Central Metalúrgica, Félix Prevost. Cayó como un valiente jefe a la cabeza de sus soldados. Perekó víctima de sus ansias por dar a los frentes de combate todo lo que necesitan para aplastar a nuestros enemigos.

La granada que le ha quitado la vida había de servir para traer más pronto la victoria, fin a que se encaminaban todos sus inventos en estas horas de lucha. Muere, pues, Félix Prevost víctima de su deber de antifascista, con la muerte gloriosa del obrero de toda la vida que, atenido a su propio trabajo de hijo del pueblo, rechazó con desprecio los dineros que los caciques le ofrecieron por su incomparable talento y técnica mecánica.

Muy especialmente desde el 18 de julio, Félix Prevost ha desempeñado un importantísimo papel en la lucha contra los opresores de España. Ha pasado grandes privaciones, junto a sus compañeros de trabajo, hasta ver cons-

tituida la gran obra que hoy es admiración de las industrias de Madrid. Ha sido siempre un obrero entre los demás, y como el comisario en el Ejército, vivió siempre atento a resolver hasta los más pequeños detalles de sus combatientes de la producción. Jefe ejemplar y sencillo, que a todos los obreros nos deja marcado el camino para contribuir de modo incansable y fecundo al triunfo de la causa del pueblo. El sacrificio y el trabajo cada día más firme, serán, en recuerdo, de lo que él fué, los que nos ayuden a seguir su obra.

El pueblo ha perdido uno de sus más firmes puntales: ahora para ganar la guerra; después para construir la España nueva.

La historia de la vida de Félix Prevost es la del luchador ejemplar que todo lo ha dado por el pueblo y por su Partido.

Yo, en estas modestísimas líneas, que dedico al glorioso soldado de la producción, me asocio con toda el alma al dolor que en estos momentos padecen su compañera, hermanos y demás familia por tan irreparable pérdida. Nosotros, sus discípulos, no olvidaremos jamás al maestro, al amigo, al guía fraternal, justo, de cerebro maravilloso.

Florinda Alonso

Inclinemos ante el camarada caído la bandera de “Ferrobellum” y mantengámosla siempre con su aureola de entusiasmo, de abnegación, de firme unidad, de garantía en la perfección del trabajo...



Las pruebas del último tipo de lanzabombas, en uno de los frentes cercanos a Madrid, han resultado insuperables. Y Félix Prevost, comentándolo con su buen amigo el comandante Iño, sonríe pensando en futuros grandes éxitos del Ejército del pueblo.



Madrid, todo el Madrid heroico--Ejército y pueblo trabajador--rinde a Félix Prevoost, héroe de nuestra lucha gloriosa, el último y conmovido homenaje de cariño, admiración y gratitud por su admirable ejecutoria



Para la Prensa, "Ferrobellum" y su incesante producir, constituían atracción formidable. Prevost, gozoso de que se viese a sus camaradas en el trabajo, era entonces un "cicerone" insustituible y minucioso

Prevost, insobornable

Mucho se ha hablado sobre cualidades y méritos de mi querido amigo y camarada Félix Prevost. No voy a insistir sobre ellos, pero sí a destacar aquello que era la arteria fundamental de su formación temperamental: el carácter insobornable.

Insobornable en ideas, llevaba las suyas plenas de antifascismo, saturadas de aire del pueblo, por encima de todas las oportunidades de claudicación, así en la Compañía del Norte en Valladolid, así en San Sebastián, como ante los caciques de Aranda de Duero.

Insobornable en su optimismo, que inundaba los círculos donde se desenvolvía, contagiando de modo irresistible. Optimismo en nuestra causa y en nuestro triunfo. Optimismo en nuestra resistencia, a prueba de pesimistas y agoreros.

Insobornable en su espíritu creador. Cada uno de sus aparatos ha sido creado luchando con la incompreensión o la indiferencia que parecían aliarse para entorpecer su creación. Así, sus rejas y puntas de arado de Medina y de Aran-

da, lanzadas contra la envidia y el caciquismo. Los "molinos" de Madrid, ante la completa indiferencia de una sociedad caduca. Los "lanzabombas", los "chatos", el "fusil-trípode", la "granada de mano", etcétera, no siempre reconocidos ni dejados de boicotear, tuvieron forma y eficacia por un carácter insobornable de creación.

Insobornable en su confianza en la clase trabajadora y en el pueblo, jamás desfalleció un momento, venciendo siempre ante los escépticos que aprovechaban las dificultades para debilitar su confianza.

Insobornable en su moral, espejo de hombres, de recia y tradicional personalidad castellana, que no sabe respirar en atmósfera que no sea digna.

Insobornable su honradez, a lo largo de 22 años de trabajo y de no pocos intentos de soborno.

En este carácter, en esta moral insobornable en su formación y en su fin, he aprendido enseñanzas que quedan unidas a mi vida para siempre, como me queda el recuerdo del amigo fraternal.

LEONCIO

Madrid se asocia al duelo nuestro

Madrid--el Madrid de los frentes y de la producción--sabe muy bien lo que perdemos todos con la muerte de quien tanto y tanto hizo por dotar a nuestro Ejército de medios de lucha, por suprimir la desigualdad que en daño nuestro crea la intervención del fascismo salvaje con su poderosa industria bélica.

Por eso, la conducción del cadáver de nuestro Prevost a su última morada, puso de manifiesto el alto valor en que se tenía a Félix.

Como antes, en la cámara ardiente, lo hizo ver el desfile incesante de representaciones militares y obreristas, que en fila interminable venían a rendir el homenaje de despedida al trabajador entusiasta, recto, ejemplar, que vivía sólo para servir a la causa y contribuir a su triunfo.

Como lo demostró Madrid con el gran número de hermosas coronas que llenaron la habitación

Para honrar la memoria de nuestro glorioso Prevost, recordemos siempre, siempre, que "Ferrobellum" es el orgullo de la nueva Industria de Guerra de la España que nace. Y sepamos conservar ese puesto de honor y sacrificio.

de nuestras oficinas donde fué expuesto el cadáver.

La conducción del cadáver al cementerio del Este que, como decimos, viva expresión del cariño de Madrid al gran luchador caído gloriosamente, en heroico cumplimiento de su deber de antifascista.

En la presidencia del duelo, junto con el camarada Paulino, hermano del que fué nuestro inolvidable gerente y con el Consejo Obrero de "Ferrobellum", figuraban los camaradas López, Salvador, Iglesias y Gallego, representando a la Subsecretaría de Armamento; los camaradas Diéguez, Mendezona, Abad, Gírron, González, en representación del Comité Provincial del Partido Comunista; el ex gobernador civil de Madrid, Trigo Mairal; muchos militares, entre los que recordamos a los coroneles Ardiz y Gil, a los tenientes coroneles Zulueta y Bueno, a los comandantes Ortega, Medina y Fernández Cortina; a los comisarios Conesa y San Isidro. Numerosas eran también las comisiones de Sindicatos, Comités de Fábricas y de organizaciones antifascistas en general, entre las que descollaba con su bandera la de Mujeres Antifascistas.

Puede decirse que todo el Madrid militar y obrero se asoció al dolor de "Ferrobellum", tributando al magnífico camarada caído el homenaje sincero de su admiración y cariño.

A todo lo largo del trayecto, compactos grupos de elementos trabajadores aguardaban el paso de la fúnebre comitiva, saludando con el puño en alto al pasar el féretro. Y muchas mujeres del pueblo, lloraban sin poder contenerse.

La presencia del numerosísimo elemento militar que acudió al entierro, dió al triste acto no sólo un claro sentido de la estrecha unificación en que vivía Félix Prevost con los defensores de nuestro invencible Madrid, sino de cómo valora el Ejército la obra de "Ferrobellum", representativa de lo que era y valía el compañero y maestro que ya no veremos más.

Dentro del enorme pesar que nos aflige ante la pérdida que para todo el antifascismo supone la muerte de Félix Prevost, esa unanimidad en el testimonio de cariño y aprecio al gran camarada que perdemos, constituye un lenitivo, porque a todos nos señala, si hiciera falta, el camino que debemos seguir inflexiblemente: imitar la conducta del hombre ejemplarísimo que falta de nuestro lado.



FELIX PREVOST

FUNDADOR DE "FERROBELLUM"

EL HOMBRE Y SU OBRA

Nuestro inolvidable camarada --camarada verdad, cien por cien-- Félix Prevost, era luchador por temperamento, por efecto de su asombroso dinamismo, y luchador antifascista por convicción indestructible de su alma de obrero, enamorado de todos los ideales de la lucha de clases.

La mayor parte de su primera juventud--cuando, a fuerza de trabajo y de llevar a la mecánica agrícola de Castilla inventos y modificaciones de mucha importancia, logró crear en Medina del Campo un fecundo taller colectivo--tuvo en jaque al odioso caciquismo castellano, representado por sus dos figuras más siniestras: Alba y Martínez de Velasco.

Estos no perdonaban a Félix la obra de emancipación obrerista que llevaba a cabo. Porque en Medina del Campo, Félix creó Sindicatos, fundó la Casa del Pueblo, llevó a las clases trabajadoras su vigoroso espíritu de rebelión contra la tiranía capitalista, y supo, en fin, hacer de Medina del Campo y su comarca un baluarte de intenso izquierdismo.

Para ello, dió Félix su esfuerzo personal, arriesgándose a ser víctima de criminales tentativas, como alguna vez le sucedió; y cuando fué precisa su aportación pecuniaria, no dudó en echar sobre sí gastos de alguna consideración, mermando el propio sustento para atenderlos en bien de la causa del pueblo.

En esa lucha Félix aventuraba su presente y su porvenir. Su taller colectivo vivía de sus inventos--el admirable "Arado Prevost", la reja de tres cambios, las norias perfeccionadísimas y de gran rendimiento con gasto imperceptible, etc.--; y el mercado de todas sus producciones estaba en los terratenientes, sometidos como esclavos a los caciques. Así, ofrecía a estos seguro blanco.

Movilizaron los caciques sus huestes y todos aquellos propietarios concertáronse para no adquirir ni un clavo de los talleres Prevost. Era el bloqueo del hambre, al que Martínez de Velasco acompañaba tentadoras promesas si Félix se desentendía de apoyar, propagar y dirigir el movimiento obrerista en Medina del Campo.

Y llegó el hambre. Félix y sus camaradas tuvieron que vivir, durante varios meses, de la venta de la maquinaria y materiales del taller. Así desapareció éste. Y Félix, sin un céntimo, tuvo que trasladarse a Madrid, donde aún le siguieron las promesas tentadoras de sus verdugos para que se pasase a su campo y prostituyese de tal modo el influjo personal que su honrada conducta le había granjeado entre todo el obrerismo de aquella comarca.

Estos rasgos trazan la fisonomía moral de un hombre. Quien los conoce sabe por qué Félix, al sobrevenir la criminal insurrección del 18 de julio, estaba en pie, entre el pueblo, y en pie ha seguido, en primera línea, hasta que su propio entusiasmo

por la causa le hizo hallar la muerte, en desgraciado accidente, cuando ensayaba uno de los inventos logradísimos con que su genio creador contribuía a reducir los plazos de la victoria de la República sobre el fascismo.

Hemos perdido en Félix un gran, un magnífico luchador con carne y sangre del pueblo. Pero su ejemplo no se perderá. Y su obra,--esta obra formidable de "Ferrobellum"--será, como él quería, como él supo hacerlo, uno de los más recios y firmes puntales de la independencia de la España nueva.

Una de las grandes revelaciones de esta guerra de liberación, tan pródiga en el descubrimiento de espléndidos valores nuevos, fué nuestro entrañable amigo, compañero y guía Félix Prevost.

Era él, en lo espiritual y material, un magnífico exponente de las virtudes de nuestra raza, que hoy admira el mundo entero.

Cuando todos, hombre de paz, hubimos de crearnos mentalidad y temperamento de guerra, él, que sólo había inventado y perfeccionado pacífica maquinaria creadora de bienestar agrícola, transformó sus aptitudes orientándolas hacia los que la necesidad imponía.

Fué inventor de aparatos bélicos, fué transformador de cosas que en el extranjero se tenían por inmejorables, y junto con eso, sin descuidarlo un sólo instante, fué productor de todo aquello que necesitaba la defensa de Madrid desde los primeros momentos.

Y no sólo ideó y fabricó armas y proyectiles de sumo valor ofensivo y defensivo. Su espíritu realista, donde el saber y la intuición se juntaban en asombrosa hermandad, acudió a multitud de pequeñas cosas indispensables. Suyos fueron los primeros megáfonos usados en la propaganda contra el enemigo; suyos, los primeros periscopios de trinchera producidos en España; suyos, los primeros culatines para pistolas ametralladoras producidos en la España leal...

El produjo, ahora, en nuestra guerra, piezas delicadísimas de maquinaria que nunca se habían fabricado en España, y creó máquinas completas, y aun, desde las factorías campesinas de "Ferrobellum", devolvió al trabajo no pocos utensilios mecánicos de uso agrario que yacían inservibles en las provincias cercanas a Madrid, porque, para Félix, una de las llaves de nuestra victoria estaba en mantener y acrecentar la producción de los campos...

Félix ha sido, desde el primer día de la guerra hasta que cayó como un héroe, dándose todo él a la causa, uno de los grandes hombres revelados por nuestra terrible contienda. Un hombre de los que crea la necesidad de pelear y vencer. Uno de los que, al través de los siglos, vienen saliendo de las entrañas del pueblo para perpetuar los gloriosos caracteres de nuestra raza que el doctor Negrín señalaba, como-

vido, en su último discurso, como uno de los factores indiscutibles de nuestra victoria final.

La Historia de esta lucha reservará a Félix Prevost un puesto de honor y gloria, como primerísima figura, cuando se estudie, conozca y divulgue lo que le debe la gloriosa defensa de nuestro Madrid inexpugnable.

Nuestro querido Prevost era partidario convencido de la creación del Ministerio de Industrias de Guerra, que juzgaba imprescindible.

"Ante el bloqueo y la política de No Intervención que sufre nuestro país, se coloca en el primer plano de las urgencias la de crear una industria de guerra capaz de abastecer todas las necesidades del Ejército, sin que haya de traerse del exterior ni un cartucho ni un arma de guerra.

Significa la creación de este Ministerio centralizar toda la producción, sus máquinas, sus energías, su personal. Y también movilizar las fábricas con un plan estratégico, ligándolas al transporte y a la producción de materias primas. Esto supone, por consecuencia, una mayor producción, un control más extremado en lo producido, para garantía de la eficacia del material y por tanto para aumento de la moral del combatiente.

Podría fijarse un plan de necesidades del Ejército, para acentuar la producción de aquellas armas y proyectiles cuya necesidad se sienta en cada momento. Pero habría de hacerse con enlace y en contacto directo con el Ministerio de Defensa Nacional, para lo que debe crearse el Servicio de Información dentro del Ministerio.

Conviene ir a la centralización y militarización del servicio de recuperación de materiales, y del de compras. Hoy los efectúan organizaciones diversas, sin contacto entre sí, e incluso unidades militares, dando lugar ello a que materias primas que han de cubrir necesidades en algunas factorías, estén intervenidas y no puedan ser utilizadas.

El Ministerio a que nos referimos debe surgir como una necesidad que la guerra nos impone. Así, ha de sujetarse, en su formación y en sus métodos de trabajo, a una visión clara del momento, desechando aquellas tareas burocráticas y de principio que tienen, en gran parte, los Ministerios de formación antigua.

Debe ser un Ministerio con personal completamente capacitado en la técnica de los problemas, cediendo a esta necesidad el desconocimiento que pudieran tener de los formulismos y expedientes al uso.

Debe acometer la militarización de todo el personal, la creación de cuadros técnicos competentes y de probada garantía a la causa, salidos de las mismas fábricas. Para ello, en contacto con el Ministerio de Instrucción Pública, abordará la creación de Escuelas Técnicas

Profesionales, organizará cursos de capacitación y todo cuanto redunde en beneficio de la capacitación del personal, conforme se hace en el Ejército.

Con la creación de este Ministerio se puede organizar y regularizar el abastecimiento del personal de industrias.

A la par que esto se hace, y entendiéndolo yo que las labores del campo están en primera línea entre los problemas de la guerra, y que hoy el campo no produce todo lo de que es capaz, por carecer, en la mayoría de los casos, de la maquinaria y utillaje que se precisa, este Ministerio debe abarcar la fabricación exclusiva de esta maquinaria.

Por tanto, es posible conseguir con la creación del Ministerio de Industrias de Guerra la atención a las necesidades de nuestro Ejército y a las necesidades del campo, con lo cual, sin ningún género de dudas, se aceleraría en términos insospechados nuestra victoria. Félix PREVOST"

Había que alabar en el compañero que para siempre perdimos, muchas condiciones buenas, tanto en lo profesional como en lo personal, donde resalta una inteligencia de primera línea; pero, quizás, entre tanta cosa buena, lo que se admiraba más era su espíritu organizador.

Pocos le habrán igualado en ese terreno. Félix había nacido organizador.

"Ferrobellum" nació organizado desde que se recuperó de los frentes la maquinaria con que su base--un tallercito modesto--se hizo capaz de una gran obra. Y creció siempre de manera organizada. Puede decirse que en "Ferrobellum" todo fueron como piezas de un mecanismo, que se acoplaban con exactitud.

Por eso, cuando nuestra nascente Industria de Guerra estaba en Madrid por organizar, "Ferrobellum" era ya una realidad de organización que funcionaba con ritmo perfecto, sirviendo de modelo para muchas otras de las creaciones o transformaciones que después se han hecho.

Al dar la despedida hoy al insuperable compañero a quien tanto debe la causa, y que nunca se borrará de nuestra memoria, queremos recordarle en una de sus cualidades mejores, porque todavía, después de tantos meses de guerra, queda mucho por organizar en la Industria de Guerra, de la España leal. Con que se imite a Félix Prevost tendremos mucho adelantado para destrozarnos a los miserables invasores de nuestra España.

RECUERDO

(Octubre 20-36)

Fecha memorable para el Taller de Carpintería, hoy llamado "Lina Odena"--FERROBELLUM--, donde fueron pedidos con urgencia unos cuantos compañeros de toda confianza, para hacer trabajos de tal transcendencia que la Directiva no regateó el poner a sus afiliados al servicio de "Ferrobellum". No regateando sus esfuerzos estos abnegados camaradas, día y noche no dejaban de producir, por darse cuenta para lo que era. Allí conocimos a nuestro inolvidable camarada FELIX PREVOST, hombre de inteligencia, constante en el trabajo, donde no descansaba un instante por dar cumplimiento al deber que le habían encomendado. Todo lo había puesto por la causa, y por la causa ha muerto.

Félix: nunca olvidaremos tu nombre. Como orientador y como antifascista, porque supiste penetrarla en los cerebros de tus discípulos, que ellos seguirán tu ejemplo, para cubrir de laureles tu obra y tus apellidos, que bien te lo mereces por tus iniciativas y por tu comportamiento de luchador abnegado. No te olvidaremos.

Tu obra será gigante, tú no has muerto, PREVOST, siempre está tu nombre en la mente de los obreros de "Ferrobellum".

Carpintería "Lina Odena".

Pedro YUNTA



La víspera de su muerte—el 22 de junio—, Félix Prevost asistía a la asamblea en que los trabajadores de "Ferrobellum" renovaron su adhesión al Gobierno con motivo de las declaraciones hechas por el camarada Negrín.

MURIO UN HEROE

En estos momentos graves de nuestra lucha contra la invasión extranjera nos quedamos sin un gran luchador, si el gran camarada FELIX PREVOST, nuestro Director Gerente, nuestro compañero, que supo llevar la Colectividad a un estado floreciente, que supo unir a todos los obreros en un solo pensamiento: "producir más y mejor, porque de esta forma obtendremos antes la victoria". Con estas enseñanzas tuyas continuaremos tu obra constructiva, que es como recordaremos tu memoria.

Hoy, más que nunca, por bien de la causa: "¡Avante, "Ferrobellum!"

Como militante del Partido Comunista supiste llevar todo tu trabajo para la guerra, mejorándolo cada día más. Eras el hombre querido por todo el pueblo antifascista, que te conoció a ti y a tu gran obra. Así, tus compañeros de "Ferrobellum" te prometemos seguir hasta el triunfo definitivo.

FELIX: Tú has muerto como mueren todos los buenos antifascistas, dando tu sangre por la patria, por el mejoramiento de la industria y el de todos tus hermanos de lucha.

Tu obra queda en pie, y yo a seguirla.

Por el Transporte,

Francisco LOPEZ

Lo que perdura

Cuando, por los momentos difíciles que atraviesa nuestra guerra, eran más necesarios sus valiosos servicios, hemos tenido la irreparable desgracia de perder a nuestro querido compañero

Los que, como yo, tuvimos la dicha de trabajar y convivir con él, desde el comienzo de la guerra; los que constantemente, y, no ya como compañeros de trabajo, sino como hermanos, gozamos de su trato y confianza, hemos sentido su muerte, al ver desaparecer, con él, uno de los hombres que con más sacrificio y abnegación han vivido las necesidades de nuestra lucha.

El supo poner desinteresadamente a disposición de la causa antifascista todas sus energías e iniciativas, así como recoger todas las de aquellos que sentían verdadera vocación por la causa del pueblo. Sintió, en sus frecuentes visitas a los frentes, las necesidades de nuestros camaradas de las trincheras, siendo su obsesión constante la creación de algo capaz de acelerar los plazos de nuestra victoria.

El supo plasmar en el acero lo que otros, más obligados a ello, sólo supieron hacer en sus palabras. Su incansable y profundo amor a la causa le puso multitud de veces en peligro, hasta que, al fin, dió su vida, al igual que un combatiente en su puesto de lucha, orgulloso de haber cumplido con un deber inexcusable en todo español antifascista. Pero FELIX PREVOST, no ha muerto para nosotros. Los que quedamos aquí, perpetuaremos su obra como recuerdo a su memoria, comprometidos a finalizarla o superarla hasta conseguir nuestra victoria, que también es suya.

Por el Transporte,

Luis VELASCO



En el campo de experiencias, los técnicos (entre ellos el coronel Gil y el camarada Castillo) examinan, ante Félix Prevost, el modelo de granada en que nuestro buen compañero introdujo perfeccionamientos de enorme seguridad y eficacia.

A la memoria del inolvidable compañero Félix Prevost

Si la fuerza superior que impulsa el afecto, no influenciara nuestro ánimo, calificaríamos nosotros mismos de temeridad literaria los conceptos que nos proponemos estampar aquí, ya que nuestras dotes de literatura son tan escasas. Y más aún sabiendo de antemano que han de ser trasladados a la imprenta para ser divulgados, aunque sólo sea entre la familia proletaria nuestra, que sabrá dispensar esta falta en atención a la voluntad que les anima.

Pero--repetimos el concepto-- influenciados por el ánimo que comunica la simpatía sentida hacia el compañero que puso a contribución en la defensa de nuestra causa cuanto valía y cuanto era, hasta el extremo de perder su preciada vida en el espontáneo cumplimiento de su deber, desechamos miramientos pusilánimes para dedicar a su memoria la sincera expresión de la admiración que sentimos hacia el abnegado compatriota, infatigable camarada y generoso compañero que con su capacidad comprobada y férrea voluntad, supo encarnar en "Ferrobellum" y en momentos de verdaderas dificultades, un apoyo modesto por ser nuestro, pero importante por los resultados obtenidos y más esencialmente por la finalidad que las guiaba.

**Los compañeros del taller
"Mateotti"**

Nuestro deber es claro: Más disciplina que nunca, mayor brío, si cabe, en el trabajo; confianza indestructible en que "Ferrobellum" es firme auxiliar de la victoria.



El arma creada por el ingenio de Félix Prevost va a lanzar, a lo lejos, su proyectil mortífero. El inventor, con gesto muy suyo, afina la puntería del arma de precisión

No te olvidaremos

Ante el conocimiento de tu muerte, camarada Prevost, inclino mi cabeza con dolor comprendiendo la gran pérdida que para nosotros es tu trágica desaparición.

Siempre, con tus genialidades, con tu buen humor, no hubo uno que al acercarse a tí, consultándote alguna duda, comunicándote algún disgusto, algo que tuviese que resolver, al separarse, no se fuese completamente satisfecho con la convicción de que harías por él todo cuanto de tu parte estuviese para llevar a cabo sus deseos. ¡Qué buen camarada fuiste!

No sin razón los compañeros de "Ferrobellum"--empresa cumbre tuya, por la que llegó a tanto tu entusiasmo que en unas pruebas, beneficiándola, diste tu preciada vida--, te llamábamos cariñosamente "Papá Prevost". Te lo decíamos por que eso fuiste para nosotros: un padre cariñoso y bueno que, velando por sus hijas, nos marcaste un camino al través del trabajo honrado a seguir.

Quisiera poder reflejar en estas breves líneas todo cuánto he sentido tu muerte, mas es inútil empeño, pues mi imaginación no iguala a mis sentimientos y no sabe decir todo lo que éstos sienten.

Nunca me cansaré de recordarles a todos mis camaradas que fuiste digno de cuantas simpatías se te demostraron en vida y de cuantas distinciones se te hagan muerto. Todo te lo mereces. Nadie olvidará a tu viuda y a tus hijos. Te prometemos hacer por ellos todo cuanto esté a nuestro alcance, pues aun siendo imposible hacerles olvidar su do-

lor por tu pérdida, procuraremos que sobrelleven su pena con más resignación.

Camarada Prevost: sólo es mi deseo que el día de nuestro triunfo, que tanto has ansiado y por el que tanto hiciste, poder llegar

a tu tumba y levantando en alto el puño, dar un gran viva a la República y otro muy fuerte también a tu recuerdo imperecedero.

**Las camaradas del taller
"República"**

Prevost, ejemplo de sacrificio

Conoci a Félix Prevost, cuando, después de la sublevación fascista, transcurridos tres meses, se dejaba sentir la necesidad de organizar una potente industria de guerra. Comprendiendo que nuestra lucha sería larga y dolorosa en sacrificios, vi en él al hombre que por su amor a la causa antifascista, por su agilidad mental, reunía las condiciones precisas para organizar, después de una lucha preñada de incomprensiones y de sacrificios, plasmar en "Ferrobellum", orgullo de organización, saturado de esa sabiduría que con su ejemplo de sacrificio y trabajo, y que supo inculcar a todos sus colaboradores el deber inexcusable de trabajar más y más, en beneficio de la causa por él tan sentida.

Al través de su trabajo, Prevost acentuó y elevó su clase, como gran director de producción. Por su trabajo, por su abnegación, por su heroísmo, Prevost había llegado a ser un verdadero símbolo para "Ferrobellum", símbolo del trabajo y de la abnegación que la nueva generación española está poniendo en la lucha por la libertad.

Con Prevost se nos ha ido uno de los más firmes pilares de "Ferrobellum", su muerte causará una emoción profunda en sus compañeros, que le idolatraban: una emoción y un gran dolor nos embarga a todos nosotros.

El hueco no se llena poniendo a otro. Es un gran esfuerzo colectivo el que se precisa para sustituirle para que, con el mismo desinterés y la misma honestidad que él puso siempre al servicio de "Ferrobellum" y de la causa antifascista, fortalezca más y más esta gran obra.

Prevost ha muerto cuando, con más ilusión que nunca, probaba nuevos elementos de lucha para nuestros combatientes. Ha muerto por la patria. Al inclinar ante su cadáver nuestra bandera abatida por el dolor, nosotros hacemos la promesa de seguir trabajando firmes y fieles a la causa, por la que Prevost ha sacrificado su vida.

Las compañeras del taller "República"